

## Filosofía para niños

# El poder de la pregunta

No se trata de convertir a los niños en filósofos profesionales, ni de enseñarles Platón, Aristóteles y Sócrates. El objetivo es que desarrollen una actitud crítica, creativa y cuidadosa del otro.

Por Valeria García Testa

**Q**ué es pensar? Pensar o no pensar ¿es esa la cuestión? ¿Cómo hacerlo? Qué caminos tomar cuando no hay un mapa para llegar a un destino particular, pero sí una guía para la aventura de la exploración. Desde el nivel inicial, hasta la secundaria, la Filosofía para Niños (FpN) es una propuesta educativa que les acerca a los más chicos instrumentos para pensar justo en el momento en el que comienzan a interrogarse acerca del mundo y de su inserción en él. El sistema fue creado en 1969 por Matthew Lipman y se aplica en más de cincuenta países. También surgieron revisiones, críticas y versiones más complejas de ese programa original. Si bien con enfoques diversos, todos ellos coinciden en la posibilidad efectiva de hacer filosofía con niños. En Argentina, Stella Accorinti, una de las discípulas de Lipman, reorganizó el contenido en función de América Latina y luego logró la aprobación de su maestro. Directora del Centro de Investigaciones en el Programa Internacional Filosofía para Niños, dice que "hay muchas escuelas en distintas ciudades del país que lo vienen incorporando, extracurricularmente, desde 1989. La novedad es que el año pasado se implementó en un colegio a partir del pedido expreso del Ministerio de Educación: a fines de 2015, comenzó un proyecto en la Escuela N° 9 DE1ª a pedido del Ministerio porteño". Por su parte, distintas experiencias vienen desarrollándose en diversos puntos del país como Mendoza, por ejemplo, en la escuela primaria

Carmen Vera Arenas o las secundarias Martín Zapata y el Colegio Universitario Central; en Santa Fe, en Joan Miró de Funes o el colegio De Amicis de Rosario; o el Martín Pescador de San Salvador de Jujuy. De dónde venimos y hacia dónde vamos.

*"Donde las horas nos corren y los contenidos apresuran, que haya un rato para pensar por el mero hecho de pensar y dar lugar a la experiencia es algo sumamente valioso".*

Florencia Sichel

### SER O NO SER

En su libro *Filosofía, niños, escuela*, Gustavo Santiago habla de dos prejuicios: por un lado, que la filosofía no es cosa de niños y, por el contrario, que los chicos son filósofos por naturaleza. En diálogo con *Convivimos*, Santiago profundiza que ambos prejuicios parten de otro: considerar a los chicos como algo sustantivamente diferente de los adultos. "Creo que los chicos no son 'adultos en potencia'; no son 'el futuro', son seres humanos en presente. No hay edad para preguntarse ¿qué son los sueños? o ¿por qué sufrimos por

amor? Y no se trata sólo de preguntarse, sino también de responderse. En mi trabajo docente, he escuchado respuestas de niños que nada tienen que envidiarles a las de los filósofos 'profesionales'. Pero, si bien es cierto que todos los niños preguntan, no todas las preguntas que formulan son de tipo filosófico. Muchas de ellas son de orden práctico, no de un interés metafísico. Entonces, creo que los niños, algunas veces, se plantean cuestiones filosóficas, y otras, no. Exactamente del mismo modo que los adultos", define.

Partamos de la base que FpN es una propuesta sistematizada, con reglas y objetivos claros. "Nos proponemos aprovechar la infancia y adolescencia como un terreno fértil para la sorpresa y el entusiasmo, porque es allí donde los chicos están abiertos a preguntas reales y genuinas, pero, para que efectivamente se dé una discusión filosófica, hace falta un coordinador formado", dice Victoria Maclean, profesora de Filosofía y coordinadora de Espacio Filosofía para Niños. Lejos de lanzar una consigna y fomentar el divague caótico sobre un tema, se apunta a lograr una discusión filosófica en la que se pueda bucear hacia el interior de las ideas en un clima de respeto mutuo. En ese sentido, la escuela da continuidad de trabajo y permite la consolidación de otro concepto clave: comunidad de indagación, un mismo grupo con reglas internalizadas que, cuando llega la hora de Filosofía, se dispone a pensar de otra manera. "Sostenemos que vale la pena hacer filosofía en las escuelas porque en



tiempos en donde parece ser que está todo dicho, en donde las horas nos corren y los contenidos apresuran, que haya un rato para pensar por el mero hecho de pensar y dar lugar a la experiencia es algo sumamente valioso”, asegura Florencia Sichel, licenciada en Filosofía e integrante del grupo El Pensadero. Si bien El Pensadero reconoce el aporte de Mathew Lipman, considera que no hay un método que se pueda aplicar -como si fuese una técnica- para filosofar. “En las capacitaciones docentes que nosotros brindamos no enseñamos un método, invitamos a dejarnos atravesar por preguntas”, se diferencia.

Aunque hay cada vez más escuelas de gestión privada incorporando la propuesta, en la gestión pública los procesos son más burocráticos y lentos. La dinámica de una clase de FpN supone al grupo en ronda y, a partir de un recurso que funciona como problematizador -un relato, un juego, un cuento o una obra de arte-, se formula una pregunta desde la que se inicia la discusión filosófica. “El coordinador hace preguntas de seguimiento, lo que no es una tarea sencilla porque, si

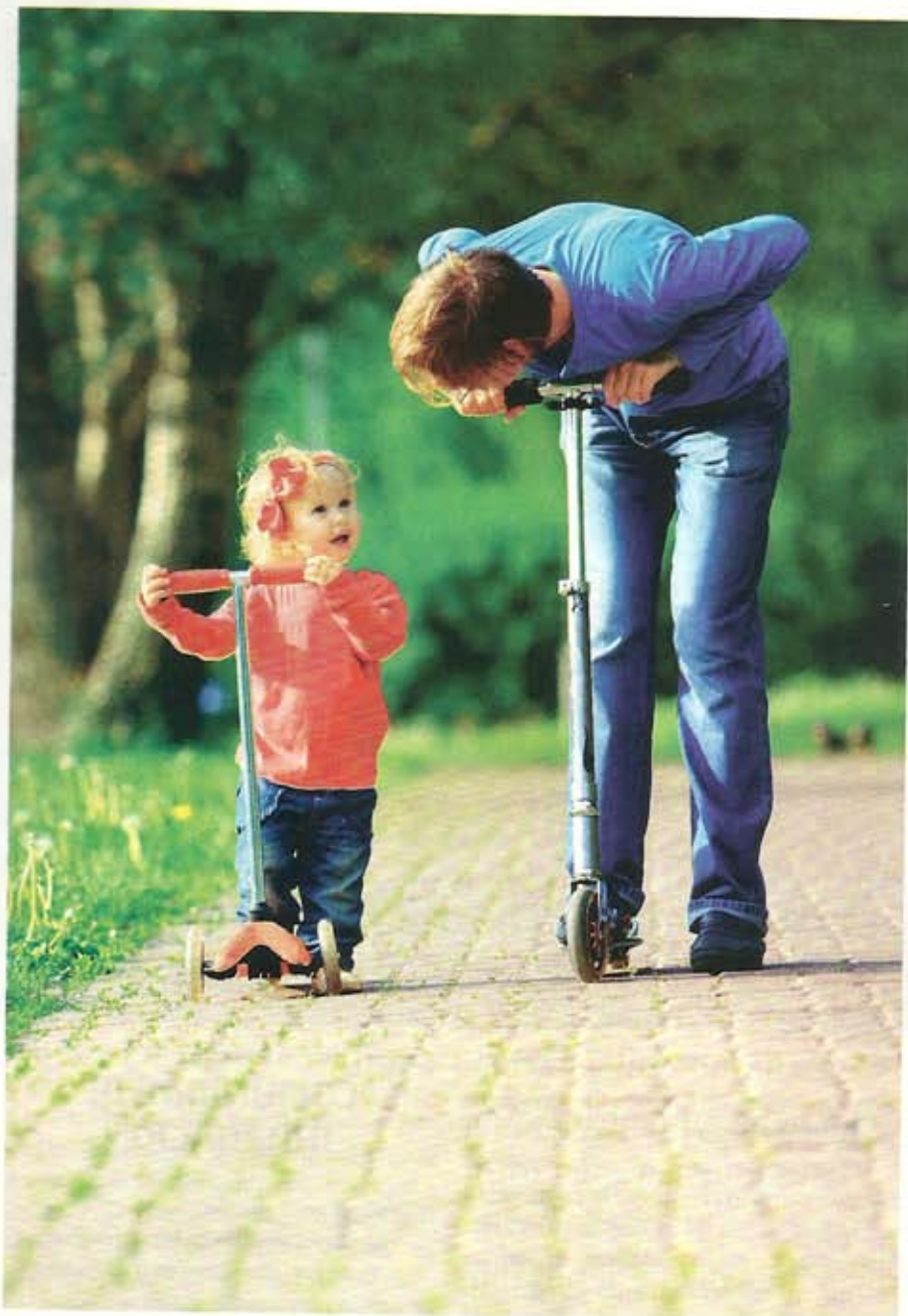
no se involucra en la discusión, no siente que la pregunta genera un interés, si no construye su deseo hacia la pregunta elegida como lo construye la comunidad de investigación de la que es parte, sus preguntas no serán verdaderas ni abrirán el espectro del pensamiento y generarán pensamiento multidimensional, que cuide de que esta sea una discusión filosófica y no otra cosa”, explica Accorinti. “Para que realmente se dé un diálogo filosófico, hay que guiar sin direccionar”, agrega Maclean. Otro punto clave es que la evaluación se hace dentro de la comunidad de indagación y esto permite que niños y coordinadores realicen un trabajo introspectivo en el que piensen qué sucedió y cómo. Maclean señala que “es muy importante medir los resultados, pero se hace de un modo horizontal y colectivo”.

El constructivismo llegó a las aulas hace rato y pregona que los niños sean protagonistas del aprendizaje, pero sigue trabajando sobre contenidos cerrados en los que, aunque por distintos caminos, se llega a iguales puntos. “El objetivo en FpN es complejizar el pensamiento, desa-

## COMUNIDAD DE INDAGACIÓN

*Formar parte supone:*

- **Aceptar las correcciones de los compañeros.**
- **Escuchar atentamente a los otros, considerar y estudiar sus ideas.**
- **Revisar los propios puntos de vista a la luz de los argumentos de los demás.**
- **Construir el propio pensamiento a partir de las ideas de los otros.**
- **Desarrollar las ideas seriamente y sin miedo al rechazo.**
- **Estar abiertos a nuevas ideas y ser fieles a sí mismos.**
- **Aceptar y respetar el derecho de todos a expresarse.**
- **Detectar opiniones subyacentes.**
- **Buscar la coherencia al argumentar diferentes puntos de vista.**
- **Pedir y dar razones.**
- **Discutir con la mayor imparcialidad posible.**
- **Preguntar por los criterios que se están utilizando.**



rollar la habilidad del pensamiento más democrático, autónomo, y respetar otras miradas. Partimos de pensar que lo que parece evidente no lo es", dice Maclean. Del mismo modo, Accorinti describe que la currícula escolar está vertebrada alrededor de las respuestas. "EpN propone privilegiar las preguntas y la sensibilización al contexto a través del proceso de investigación que implica atreverse a hacer preguntas y esperar que nos hagan preguntas. Y la tarea de los educadores es dejar caer, en la mente de los niños, semillas de dudas, de belleza, de preguntas, de deseos de aprender", propone Accorinti. "Más que enseñar a pensar, desde la filosofía, podemos generar las condiciones para pensar de manera colectiva", propone Florencia Sichel.

## AVANCES

Para los niños y adolescentes, tan (sobre) estimulados con múltiples ofertas, toneladas de datos y velocidades híper aceleradas; esta propuesta implica detener el ritmo vertiginoso y darse un espacio para el registro de lo sucedido y la reflexión: se los invita a sentarse a pensar en preguntas, sin corsé, escuchar ideas de otros, poner en palabras ideas propias, construir nuevas ideas en conjunto y luego someterse a la autoevaluación de pensar qué y cómo se hizo. Accorinti compara la escena actual con la de un gran engorde. "Una cosa es nutrir a nuestros hijos, y otra, engordarlos. En medio de tanto, es fundamental que ellos puedan seleccionar qué y darles herramientas para un juicio creativo y crítico, pero cuidadoso

*"Los chicos no son 'adultos en potencia'; no son 'el futuro', son seres humanos en presente. No hay edad para preguntarse ¿qué son los sueños? o ¿por qué sufrimos por amor?".*

Gustavo Santiago

del otro. No nos interesa formar un alumno brillante que monopolice la clase con su saber, lo que queremos es lograr una comunidad de indagación donde todos y cada uno sean piezas fundamentales en la compañía de los otros", dice y explica que, si bien a lo largo de la implementación a nivel mundial hay registros del impacto positivo que el acercamiento a la filosofía provoca en áreas como matemática o lengua, existen otros resultados más subterráneos y, a su juicio, más vitales. "Buscamos que les sirva a los chicos durante toda su vida, que fortalezcan un pensamiento crítico, creativo y cuidadoso del otro. Fomentando la actitud crítica, estamos formando ciudadanos activos", concluye.

Encontrar respuestas en el siglo XXI puede limitarse a un neologismo: googlear. En cambio, preguntarse dónde están las preguntas y cuáles son los caminos para avanzar en el pensamiento propio y responsable es un universo más complejo, trabajoso y fascinante. ■

✉ [redaccion@convivimos.com.ar](mailto:redaccion@convivimos.com.ar)